



## La teoría ético-humanista de Erich Fromm

JOSÉ MOYA SANTOYO  
[401-428]

Es evidente que la mayoría de las filosofías morales son dependientes del estado de investigación y conocimiento no sólo de las áreas afines, sino incluso de aquellas que guardan una relación más distante, como las ciencias físicas. La justificación se encuentra en la necesidad de recurrir en determinadas etapas históricas a los métodos con que se intenta dar razón del mundo y del hombre. En la actualidad existen diversas tendencias dentro del campo de la ética que han intentado colocar la psicología como la base científica sobre la que se asienta el edificio moral. El psicologismo pretende explicar la universalidad de la ética, recurriendo a la universalidad de la estructura psíquica del ser humano (López Castellón, 1972). A partir del neopositivismo lógico (Ayer, 1946) los juicios éticos no hacen más que expresar los sentimientos del que habla. Por tanto, el problema que debemos situar en el centro de la ética es un problema puramente psicológico, porque el descubrimiento de los motivos y leyes de la conducta es un asunto puramente psicológico.

Nosotros no queremos decantarnos por un psicologismo a ultranza, pensando que en último término los juicios morales son básicamente juicios psicológicos; sin embargo, es indudable que los juicios morales, los juicios sobre lo bueno y lo malo, tienen un componente psicológico.

En este sentido hemos traído aquí un modelo psicológico, el de Erich Fromm, que intenta ser una respuesta a los problemas morales de nuestra sociedad desde el campo psicológico-humanista.



Fromm plantea el problema ético-humanista en tres coordenadas fundamentales: amor-odio; libertad-dependencia; trabajo creativo-trabajo alienante, cuando intenta buscar una base sólida a la ética humanista que no esté expuesta al relativismo de los subjetivistas. Piensa que su humanismo ético se encuentra alejada del simplismo mecanicista de las éticas hedonistas tradicionales. "El placer no puede ser un criterio de valor a pesar de la tesis de Herbert Spencer de que el placer tiene una función objetiva en el proceso de la evolución biológica. Porque hay individuos que gozan con la sumisión y no con la libertad; que experimentan placer con el odio y no con el amor, con la explotación y no con el trabajo productivo." Sin abandonar la objetividad, podemos establecer normas de conducta y juicios de valor que sean válidos para todos los hombres y, a la vez, postulados por el hombre mismo. Cabe una "ciencia teórica del hombre" y, en base a ella, considerar unos valores como objetivos. "Lo "bueno" en la ética humanística es la afirmación de la vida, el despliegue de los poderes del hombre. La virtud es la responsabilidad hacia la propia existencia. Lo "malo " constituye la mutilación de las fuerzas del hombre; el "vicio " es la irresponsabilidad hacia uno mismo." (Fromm, 1948, 44).

## I. VIDA DE FROMM

Erich Fromm nació en Frankfurt am Main el 23 de Marzo de 1.900. Su padre, Naftali Fromm y su esposa Rosa (de soltera, Krause) procedían de familias judías. El mundo judío del que Fromm procedía era "religioso" en el buen sentido de la palabra, de modo que en los primeros años de su vida de forma directa y el resto de su vida de forma indirecta estuvo dominado por la espiritualidad humanista. Para Fromm emplear las fuerzas en obtener dinero suponía desperdiciar la vida. Por eso no perdonó a su abuelo, el Dr. Seligman Fromm, que renunciara en 1875 al cargo de rabino del condado de Bad Homburg von der Hohe, para mudarse a Frankfurt am Main en pos de más dinero como maestro y rabino, en la casa particular del barón Willi Carl von Rothschild.

Cuando tenía 12 años, un amigo de la familia, Oskar Sussmann, tuvo un gran interés por la formación de Fromm, y le enseñó muchas

cosas, pero muy pronto tuvo que marcharse al frente en la I Guerra Mundial.

En su juventud tuvo excelentes maestros talmúdicos, como el Dr. Jakob Horowitz, hijo del rabino ortodoxo Marcus Horowitz, y más adelante, su tío abuelo Ludwig Krause. Entre 1912 y 1916, como él mismo relata en su obra autobiográfica "Más allá de las cadenas de la ilusión", adquieren gran importancia el Antiguo Testamento, en particular los textos proféticos de Isaías, Amós y Oseas, con su visión de la paz y la armonía universales. Durante su estancia en Frankfurt, el rabino Nehemia Anton Nobel inició a Fromm en la filosofía de Hermann Cohen y la obra de Goethe. Tras la muerte de Nobel, en Heidelberg, encontró otro maestro, el rabino Rabinkov. A lo largo de 5 años se dedicó a la interpretación de las escrituras de acuerdo con el Talmud y la doctrina de los atributos negativos de Maimónides, así como el judaísmo.

Poco antes de cumplir los 30 años Fromm abandonó por completo las prácticas religiosas, pero no los principios y valores de estos maestros que permanecieron como parte de su personalidad, que irá tomando formas más concretas a través de la interpretación de la historia y la sociedad que presenta la obra de Karl Marx. En 1925, tiene contacto con el Budismo, descubriendo en él una forma de vida basada en la pura racionalidad

Fromm cursó bachillerato en Frankfurt; aprendió latín, inglés y francés. En 1918 empezó a estudiar derecho en Frankfurt, pero muy pronto abandonó estos estudios; se trasladó a Heidelberg y allí estudió sociología, psicología y filosofía.

El acceso de Fromm al psicoanálisis se produjo en Heidelberg, de la mano de Frieda Reichmann, que fue su primera analista, y con la que se casó el 16 de junio de 1926 (se divorciaron 4 años después). Su formación analítica la continuó con Karl Landauer en Francfort. culminando su formación psicoanalítica en el instituto de Berlín, en 1930. El 7 de Octubre de 1.930 se le designó miembro extraordinario de la sociedad psicoanalítica alemana. Su vocación de psicólogo social está estrechamente relacionado con el "Instituto de investigación social" de la universidad de Frankfurt, donde conoció a T.W. Adorno, W. Benjamín, H. Marcuse y otros.



La subida de Hitler al poder supuso un duro golpe. Fueron muchos los judíos alemanes que emigraron a otros países. Fromm llegó por primera vez a Estados Unidos en 1933 invitado por el "Instituto psicoanalítico" de Chicago, por mediación de K. Horney, para dar una serie de conferencias. En 1934, Fromm se quedó en EEUU, en Nueva York. Fromm se casó por segunda vez el 24 de julio de 1944 tras haber obtenido la ciudadanía norteamericana. Su esposa, llamada Henny, también era judía y había abandonado Alemania. Falleció en Méjico en 1952. Su tercera esposa Annis Freeman era oriunda de Alabama. Contrajeron matrimonio el 18 de diciembre de 1953.

En 1946 Fromm fue uno de los fundadores del "Instituto de psiquiatría, psicoanálisis y psicología William Alanson White". Trabajó como analista didáctico en el "Instituto americano de psicoanálisis" dirigido por Horney; además, fue miembro del cuerpo de profesores del Bennington College (1941-1949) y profesor visitante de la universidad de Yale (1948-1949). En 1949, a causa de la salud de su segunda esposa, se trasladó a Méjico; allí aceptó una cátedra en la Universidad autónoma nacional de Méjico, y formó el departamento de psicoanálisis en el departamento de graduados de la Escuela de medicina de la universidad, donde enseñó hasta jubilarse en 1965.

En 1974 se traslada a Tessin, Suiza; allí en la noche del 18 de marzo de 1.980, cinco días antes de cumplir 80 años, Erich Fromm falleció como consecuencia de un infarto.

## II. SU VISION DEL HOMBRE

Los análisis más frecuentes presentan a Fromm como un psicólogo social y ético (Wolman, 1975; López Castellón, 1972; Caparrós, 1971; Moreno, 1981), aunque no hay que olvidar que también es profundamente religioso, si no por ser teísta, sí por su formación y el trasfondo bíblico que configuró profundamente su pensamiento.

La estructura de la personalidad que expone Fromm viene determinada por su propia experiencia, que dio forma a su talante, a su forma de pensar, a sus actitudes y tendencias fundamentales.

## I. EL HOMBRE, SER DINÁMICO Y DIALÉCTICO

Fromm se adhiere a las teorías marxistas sobre la continua evolución del hombre, que afirman que la naturaleza humana es dinámica y dialéctica. Esto supone un continuo intercambio de influencias y relaciones con el medio. En el comportamiento humano intervienen tres tipos de experiencias: las experiencias históricas (los avances culturales hasta hoy), las experiencias sociales (el contacto con nuestros contemporáneos) y la "doble experiencia", concepto que ya había esbozado Marx en *El Capital*, refiriéndose a la diferencia entre instinto y conciencia. En el hombre, a diferencia del animal interviene una "doble experiencia": primero planea idealmente la actividad en la mente y luego la ejecuta (Vygotsky, 1964).

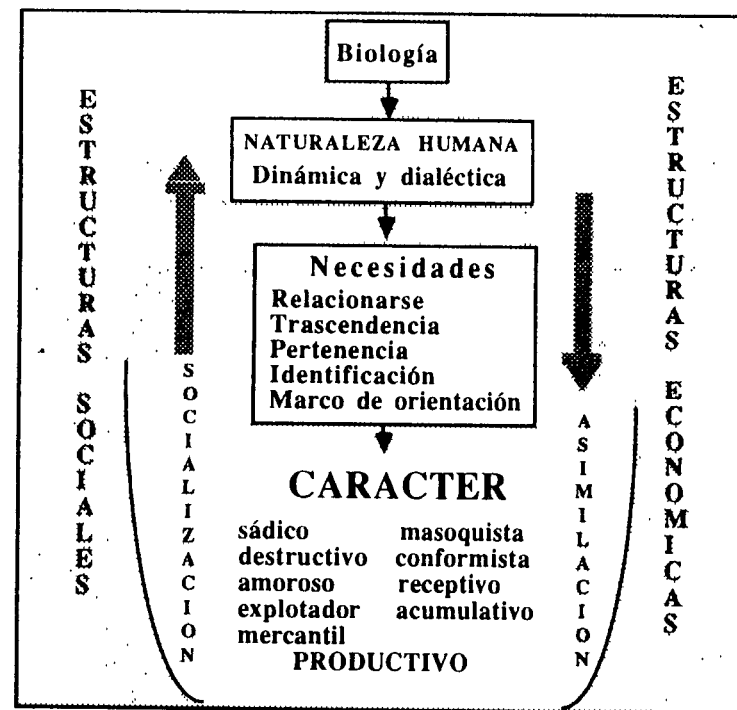


Figura 1. Constitución y desarrollo de la personalidad. La naturaleza biológica del hombre (dinámica y dialéctica) tiene necesidades biológicas y sociales, para satisfacer estas necesidades, el hombre utiliza la asimilación y la socialización. Fruto de este intercambio aparece el carácter, en el que predominan básicamente diez tipos.



La teoría marxista busca la génesis de las funciones psíquicas superiores en las condiciones objetivas de la existencia social y su desarrollo en el proceso de formación social (Fromm, 1992). Cada elemento del mundo que rodea al niño contribuye a su desarrollo en el proceso de formación, y estas cosas representan, a su vez, la historia materializada de la vida espiritual de las generaciones pasadas. El niño, desde que nace, está rodeado de una compleja red de influencias sociales. Según el materialismo dialéctico, acto, palabra y conciencia son producto de la vida de la comunidad, y éstos no podrían darse fuera de ella.

Luria mostró que incluso la percepción del color y de la forma son productos del desarrollo histórico y no patrimonio universal e invariable de la humanidad.

## 2. UN SER DE NECESIDADES BIOLÓGICAS

El hombre es un organismo viviente y como tal posee todas las características fisiológicas de los mamíferos superiores, pero se diferencia de éstos en la forma de satisfacción de sus necesidades, que en los animales es inmediata, de forma fija, inmutable y uniforme.

Fromm afirma que las necesidades fisiológicas forman parte del bagaje humano y, en alguna medida, tienen cierta semejanza con el instinto animal, pero rechaza la idea de que los hombres sigan rígidamente las pautas de conducta instintiva en la satisfacción de estas necesidades.

Los estudios etológicos muestran que cuanto más superiores son las especies y más desarrollado tienen el cerebro, tanto menos completos y rígidos son los instintos del animal. El hombre, que ha desarrollado un cerebro enormemente complejo, se ha alejado más de los instintos. Ningún individuo adulto puede vivir a nivel instintivo; dicho en palabras psicoanalíticas, ningún individuo adulto puede vivir a nivel de *ello*, lo que representa vivir a nivel irracional; todos nosotros vivimos en algún tipo de equilibrio entre el *ello*, el *yo* y el *super-yo*.

## 3. UN SER DE NECESIDADES SOCIALES

"Aunque existen determinadas necesidades, tales como el hambre, la sed, el sexo, que son comunes a todos los hombres, los impulsos que plasman las *diferencias* de carácter entre ellos, como el amor y el odio, el ansia de poder y el anhelo de sumisión, el goce del placer sensual y su temor, son todos productos del proceso social. Las inclinaciones más hermosas de los hombres, así como las más feas, no forman parte de una naturaleza humana fija y determinada biológicamente, sino del resultado del proceso social que crea a los hombres" (Fromm, 1964b, 240).

Fromm considera que las necesidades que más empujan al hombre no son las del hambre, la sed o el sexo. Los humanos se esfuerzan por el poder y el amor, y luchan por ideales políticos o religiosos; no viven "sólo por el pan". Las necesidades que el hombre busca satisfacer con más ahínco son las necesidades sociales, necesidades específicamente humanas, como son:

- Deseo de *relacionarse*: Una vez que el hombre ha perdido sus relaciones instintivas con la naturaleza, ha de crear sus propias relaciones sociales, sentirse unos con los otros, con un contacto físico y verbal. La soledad es el peor mal. El niño antes del nacimiento, está unido a la madre; a partir del nacimiento, aunque no siente el yo como independiente del tú, para librarse de este narcisismo debe progresivamente desarrollar la capacidad de amar en la relación madre-hijo; de aquí deriva la necesidad de relación afectiva.
- *Trascendencia*: El hombre no quiere permanecer como una criatura más dentro de los límites del mundo material, necesita elevarse sobre la naturaleza animal y crear, imaginar, producir...
- *Pertenencia*: Es la necesidad de sentir que uno forma parte del mundo, es el deseo de encontrar sus propias raíces. El niño satisface este deseo manteniéndose cerca de la madre y, posteriormente, desarrollando un sentimiento de hermandad con el resto de la humanidad.



- *Identificarse*: El hombre necesita ser reconocido como único, de encontrar un sentido de identidad personal. La identificación se logra a través de nuestras propias realizaciones o a través de la asociación con otro individuo o grupo.
- *Marco de referencia*: Mediante su conciencia, el hombre se separa de lo material, se siente aislado y por ello necesita tener un marco para orientarse respecto a su posición en el mundo; un marco que a su vez le dé cohesión interna. El hombre necesita, además, una meta que lo dirija.

#### 4. UN SER MEDIATIZADO POR LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Fromm pone como fundamento de la personalidad dos elementos: las estructuras sociales, tomadas de la tradición rabínica y del psicoanálisis y las estructuras socioeconómicas, recibidas del marxismo.

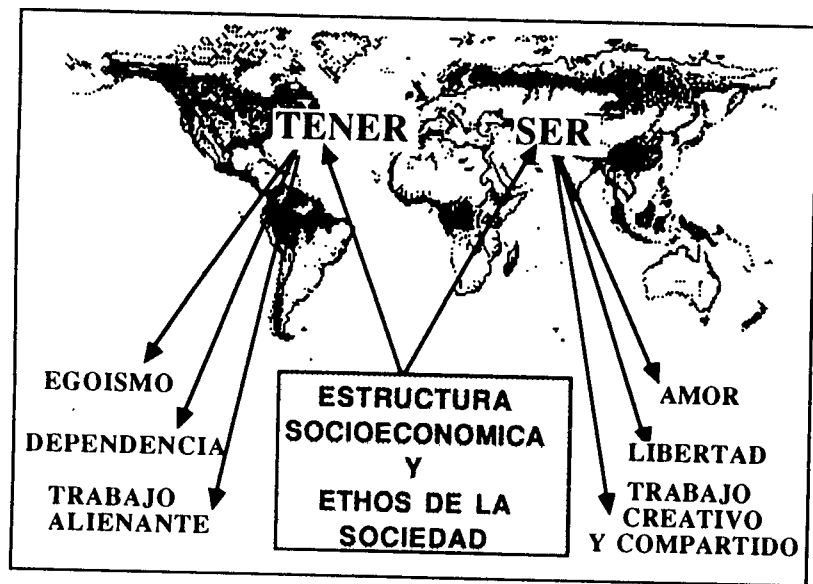


Figura 2 Bases sobre las que se levanta el carácter social.

El sustrato, por tanto, del carácter de una persona viene determinado por dos macro-estructuras donde se asienta el sistema de relaciones del hombre con la sociedad. Estas macro-estructuras son el ethos de la sociedad y el marco de intercambios económicos. Véase la Figura 2, p. 408.

En el marco de las relaciones con el mundo y con los demás hombres se producen las estructuras socioeconómicas; éstas forman la estructura orgánica de la sociedad. El ethos determina la forma de interacción social; éste, sin duda, está estrechamente vinculado con las estructuras socioeconómicas. La toma de postura y los juicios de valor son el modo de adaptación a una sociedad concreta, a una ética y unos modos sociales definidos, regidos por las leyes del mercado. El ethos de una sociedad representa las formas concretas que tiene el individuo de interrelacionarse con sus semejantes; es la aplicación práctica de los principios que rigen el intercambio económico y social de un grupo humano concreto; son la expresión del sustrato ideológico que dirige sus actos. "Cada sociedad se halla estructurada y actúa de determinadas maneras que son las exigidas por una serie de condiciones objetivas; tales condiciones son los métodos de producción y distribución que, a su vez, dependen de las materias primas, las técnicas industriales, el clima, etc., además de los factores políticos y geográficos, las tradiciones culturales y las influencias a que se halla expuesta la sociedad en cuestión" (Fromm, 1970)

Así, por ejemplo, durante la Edad Media, la creencia de que las leyes dimanaban de Dios hizo posible que los hombres se sometieran servilmente a los señores y a la Iglesia; pero, cuando la fe en Dios es sustituida por la racionalidad en la Ilustración, los principios éticos tienen que buscar un nuevo apoyo; de ahí nacen las éticas racionales. En la actualidad, el principio ético que gobierna la vida de la sociedad mercantil es el principio de equidad, un principio que se basa en la ley del mercado y se regula por él.

Fromm admite que ciertas necesidades son comunes a todos los hombres, como el hambre y la sed, el apetito sexual, etc., pero los impulsos que contribuyen a establecer las diferencias caracteriológicas entre los hombres, como el amor, el odio, el deseo de poder, el

anhelo de sumisión, etc., son resultado del proceso social. "Las inclinaciones humanas más buenas, así como las más repugnantes, no forman parte de la naturaleza humana, fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea el hombre. La sociedad no se limita a cumplir una función represora, sino que posee, también, una creadora mucho más importante." (Fromm, 1964b, 37-8).

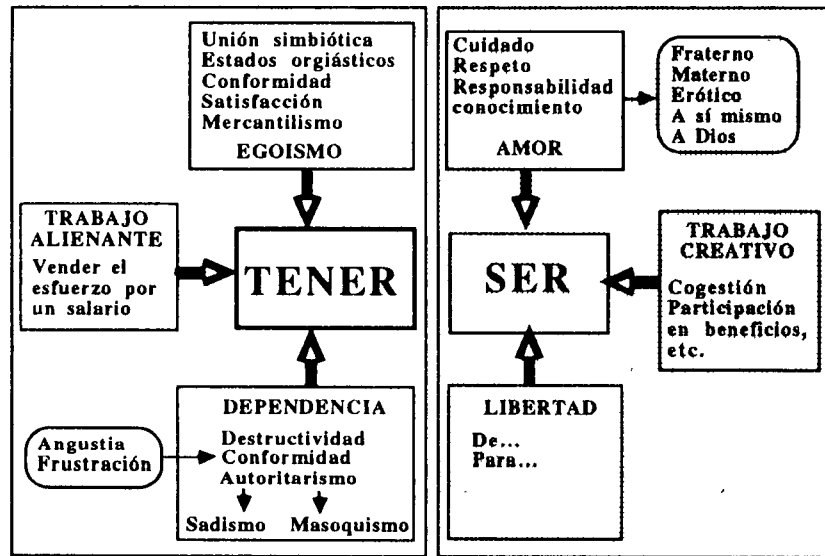


Figura 3. Los tres ejes sobre los que gira la personalidad individual y la social

Desde el análisis psicoanalítico de Fromm, el hombre se mueve dentro de tres coordenadas éticas fundamentales: *amor-egoísmo*, *libertad-dependencia*, *trabajo creativo-trabajo alienante*. Las dos primeras coordenadas pertenecen más directamente al ámbito social de relaciones interpersonales, mientras la tercera está más relacionada con los medios productivos.

El primer eje va del amor absoluto al egoísmo absoluto; el amor, según Fromm, ha de entenderse como afirmación del otro, como unión del individuo con los demás sin que el individuo se disuelva en la sociedad. En *El arte de amar* especifica las características del auténtico amor:

"la gente cree que amar es sencillo y lo difícil es encontrar un objeto apropiado para amar -o para ser amado por él-" (Fromm, 1964a, 12).

El carácter mercantilista de la sociedad de consumo valora el amor en términos comerciales. "Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado y no en amar, no en la propia capacidad de amar. De ahí que para ellos el problema sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor." (Fromm, 1964a, 11). "Amar es una experiencia personal que sólo podemos tener por y para nosotros mismos; en realidad, prácticamente, no existe nadie que no haya tenido esa experiencia, por lo menos en una forma rudimentaria, cuando niño, adolescente o adulto [...]. Los pasos hacia la meta sólo puede darlos uno mismo, y el examen concluye antes de que se dé el paso decisivo" (Fromm, 1964a, 127). El amor maduro, únicamente se puede alcanzar si, en la relación, cada uno de los miembros adopta una postura de respeto hacia el desarrollo de la personalidad del otro.

En el lado opuesto se encuentra el egoísmo, que intenta conseguir el máximo de placer del otro a cambio del mínimo de entrega por su parte, o bien se establece la *relación mercantilista*: "do ut des". La unión inmadura supone fusión, no integración, y representa la *unión simbiótica*, que en su forma pasiva da lugar al masoquismo, y en la activa, al sadismo. Otras formas de egoísmo son el *amor orgiástico* (estados transitorios de exaltación en los que desaparece tanto el mundo exterior como el propio yo), la *conformidad* (el ser individual desaparece, pertenece al 'rebaño'); la *satisfacción sexual mutua* (las personas buscan la descarga tensional de la sexualidad, pero sin que exista ternura, ni compromiso, ni amor).

El auténtico amor tiene cuatro elementos básicos: *el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento*. En el amor, el enamorado "trabaja por algo y hace crecer ese algo"; "se ama aquello por lo que se trabaja y se trabaja por aquello que se ama", "El enamorado cuida el objeto amado". Quien ama se siente responsable de lo que ama. Amar a una persona significa interesarse por ella, sentirse responsable por su vida; no únicamente por su existencia sino por el crecimiento y desarrollo de todas sus facultades (Fromm, 1946a).





Las coordenadas *libertad-dependencia* son estudiadas preferentemente en la obra *El miedo a la libertad*. En esta obra expone: "La tesis de este libro es la de que el hombre moderno, libertado de los lazos de la sociedad pre-individualista (lazos que a la vez lo limitaban y le otorgaban seguridad), no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. Aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por lo tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable; y la alternativa que se le ofrece es la de rehuir la responsabilidad de esta libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre" (Fromm, 1964b, 37).

Fruto de esta dialéctica, el individuo se encuentra ante una de las alternativas: o unirse al mundo mediante el trabajo constructivo y el amor, o buscar seguridad a costa de su libertad. Para evitar la angustia, el hombre utiliza *mecanismos de evasión*, recursos que emplea para aminorar el sentimiento de responsabilidad y de libertad

El primero de ellos es el *autoritarismo*, definido como "la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo o con alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece; o, con otras palabras, la tendencia a buscar nuevos vínculos secundarios como sustitutos de los primarios que se han perdido" (Fromm, 1964b, 177). Este mecanismo es fruto de la tendencia tanto a la sumisión gregaria como al dominio irracional que se da en enfermos neuróticos. Si en el sujeto predominan sentimientos de inseguridad, temor y sumisión, nos encontramos con un autoritarismo *masoquista*. Si, por el contrario, predominan los sentimientos opuestos, se produce el *sadismo*. El sadismo también es una manifestación de un mecanismo de evasión frente a la soledad. Mediante el dominio de los demás se encuentra el modo de huir de las exigencias de la toma de decisiones. El sadismo, dice Fromm, puede manifestarse de tres maneras: 1) como un impulso a someter a los demás exigiéndoles sumisión; 2) como la tendencia a explotar a los otros, es decir, a incorporar a su propia persona todo lo que tienen de asimilable los sometidos; y 3) como el deseo de hacer sufrir psíquica o físicamente a los demás.

El sadismo, por tanto, no consiste fundamentalmente en el deseo de ver sufrir a los demás, sino en el impulso "de lograr el dominio completo sobre otra persona, de hacer de ésta un objeto pasivo de la voluntad propia, de constituirse en su dueño absoluto, su Dios; de hacer de ella todo lo que se quiera" (Fromm, 1964b, 193).

Otro mecanismo de evasión producido por el miedo a la libertad es la *destruibilidad*. Si "el sadismo tiene como fin incorporarse el objeto, la destructividad tiende a su eliminación" (Fromm, 1964b, 217). Con la destrucción se pretende eliminar la competencia y el enfrentamiento con personas y cosas. Si podemos eliminar un objeto o persona, se suprime toda amenaza exterior. Sin embargo, la destructividad no elimina el origen del problema, pues "aun cuando logre eliminar el sentimiento de impotencia, siempre quedará solo y aislado". "La destrucción del mundo es el último intento -un intento casi desesperado- para salvarme de sucumbir ante aquél." (Fromm, 1964b, 217). Al igual que el sadismo, el impulso de destructividad puede incluso admitir racionalizaciones y revestirse de cualidades morales. "El amor, el deber, la conciencia, el patriotismo, han servido de disfraz para ocultar los impulsos destructivos hacia los otros y hacia uno mismo." (Fromm, 1964b, 217-8).

Existe un tercer mecanismo de evasión que tiene influencia general: la *conformidad automática*. Mediante este mecanismo "el individuo deja de ser él mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales y, por lo tanto, se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea" (Fromm, 1964b, 224). De esta manera se produce la aparición de un pseudoyo que arroja al individuo a un intenso estado de inseguridad que le lleva al conformismo exagerado y a la búsqueda constante de reconocimiento y aprobación.

La libertad, por el contrario, es para Fromm la actividad espontánea de la personalidad total integrada, en la que la espontaneidad se expresa en el ejercicio de la propia autodeterminación, donde no se reconoce otra instancia superior al individuo. De esta manera, el hombre puede ser libre sin hallarse solo, crítico sin henchirse de dudas, independiente sin dejar de formar parte de la humanidad. Esta libertad puede alcanzarla el hombre realizando su yo, siendo lo que

realmente es... La libertad positiva consiste en la actividad espontánea de la personalidad total integrada (Fromm, 1964b).

La libertad ganada por los hombres de la civilización occidental es más una "libertad de" que una "libertad para". El hombre es libre; es libre *de* la esclavitud; ha desarrollado su propia personalidad y su vida se ha individualizado más; sin embargo, tiene menos seguridad que en la época medieval. Hoy no pertenece a nada, y por ello con frecuencia se encuentra solo e inseguro. Es libre *de*, pero no es libre *para* vivir, para desarrollarse, para gozar de la vida.

Los conceptos de *trabajo creativo-trabajo alienante* se enmarcan en la teoría marxista, donde el trabajo tiene una importancia radical en la construcción del hombre. Parte de la necesidad de la lucha de clases. Se sirve para fundamentarla, entre otros argumentos, de la teoría de la "plusvalía". En substancia dice que los capitalistas pagan a los trabajadores un salario tal que sea suficiente para cubrir los gastos y conservación de la mano de obra ("valor de cambio"). Pero el "valor de utilidad" del producto del trabajo, el procurado en el mercado libre, es mayor. Esa diferencia o plusvalía se la embolsa el patrono. Por eso el capitalismo se denomina explotación del trabajador. Por tanto, el trabajador vende su esfuerzo al patrono, aliena su poder transformador del mundo a cambio de un salario de subsistencia. En la época industrial, el hombre ha dejado de ser creativo en su trabajo y ya no se siente realizado, sino explotado.

Fromm considera que la "enajenación" consiste en el proceso por el cual el hombre no se siente a sí mismo como protagonista de sus propias capacidades y riquezas, sino como algo depreciado que depende de poderes *exteriores* a él y en los que ha proyectado su fuerza y el sentido de su vida (Fromm, 1960). En la sociedad capitalista, los medios se han convertido en fines en sí mismos. El consumismo, en vez de satisfacernos, crea nuevas necesidades que nos tienen permanentemente insatisfechos y aumenta nuestra necesidad de consumir más cada vez.

El trabajo es uno de los medios más importantes de interacción social, sobre todo cuando la cooperación se ha hecho imprescindible en la realización de obras de cierta magnitud. Sin embargo, el trabajo puede ser sólo la prestación de una fuerza del hombre, sin que sea

verdaderamente humano. Para que sirva a la naturaleza humana debe reunir los tres componentes del fenómeno psíquico: conocimiento, afecto y acción. El sujeto ha de enfrentarse a la realidad con un interés inmediato sobre ella, provocando la comunicación significativa por la que expresa necesidades, desarrolla sus propias capacidades y ayuda a la mejora de la misma naturaleza. También el trabajo es uno de los componentes esenciales de la libertad; y no debe ser la salida a una actividad compulsiva destinada a evadir la soledad, como ocurría en las sociedades calvinistas, ni como relación con la naturaleza (en parte dominación, en parte adoración y avasallamiento frente a los productos mismos de la actividad humana), sino como una verdadera creación, en la que el hombre, en el acto mismo de crear, se unifica con la naturaleza (Fromm, 1964b).

La verdadera relación hombre-naturaleza sólo se consigue en la medida en que el trabajo es creativo. La mentira, la inautenticidad, como diría Heidegger, son las causas de la inferioridad y de la debilidad (Fromm, 1964b). El sentimiento de impotencia que el hombre de hoy experimenta y del que quiere evadirse es la consecuencia evidente de conceder más importancia al valor del producto terminado que a la satisfacción inherente a la actividad creadora. La autoconciencia y la creatividad en el trabajo nos permiten superar el miedo y el ser parte de un engranaje de la vida moderna; de esta forma el hombre puede ser consciente de que "sólo existe un significado de la vida: el acto mismo de vivir" (Fromm, 1964b, 302).

Incluso en el ambiente más mecanizado, el hombre puede hallar salidas productivas para sus energías, "a menos que se halle mental o emocionalmente perturbado". La productividad del hombre crea cosas materiales, obras de arte y sistemas de pensamiento; pero, con toda seguridad, el objeto más importante de la productividad es el propio hombre. La vida del hombre es un continuo proceso de creación. El crecimiento físico procede por sus propios medios, pero, para dar vida a las potencialidades emocionales e intelectuales del hombre, para dar a luz su sí mismo, se requiere una actividad productiva (Fromm, 1948),

Respecto al trabajo material, Fromm sostiene que se ha de conservar el método industrial, pero que se tiene que descentralizar el



trabajo y el Estado hasta el punto mínimo que requieren las industrias. Se tiene que llegar a la codirección de todos los que trabajan en la empresa, así como permitir su participación activa y responsable.

### III. EL CARACTER

Nos recuerda Fromm que la estructura de la personalidad viene dada por las pautas heredadas o constitucionales, que forman el "temperamento" -de suyo inmodificable- y el "carácter".

El carácter está determinado por la constitución física y el temperamento del individuo, que son innatos, y la totalidad de las influencias sociales y culturales a los que se ve sometido el hombre. El carácter es un sustituto del aparato instintivo animal; pone en relación necesidades y realidad. No es la libido freudiana la base de la caracterología frommiana, sino que, en el sentido marxista, los modos de producción determinan cómo se satisfacen las necesidades biológicas y existenciales y la forma de relación interpersonal. En *Ética y psicoanálisis* afirma: "El carácter es la forma relativamente permanente en que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización" (Fromm, 1948). De esta manera, "el carácter es la forma específica en que la energía humana es moldeada por la adaptación dinámica de las necesidades humanas al particular modo de existencia de una sociedad determinada. El carácter, a su vez, determina el pensamiento, los sentimientos y la actuación de los individuos" (Fromm, 1964b, 278).

#### I. FORMACIÓN DEL CARÁCTER: SOCIALIZACIÓN Y ASIMILACIÓN

El carácter se forma a través de dos vías de relación del hombre con el mundo. Una, vía objetual, se produce mediante la asimilación; la otra, vía interpersonal, se realiza mediante la socialización ( cf. figura 1, p. 405). Ambas se dan dentro de la cultura familiar. El hogar es, por lo general, la agencia psíquica que configura el carácter del niño de acuerdo al "Zeitgeist" de una sociedad.

El eje del carácter lo constituyen las distintas orientaciones con las que el hombre se relaciona con el mundo. El carácter "determina el pensamiento, la acción y la vida emocional" (Fromm, 1964b, 299-300). La doble función, asimilación y socialización, dirigen al sujeto a actuar en conformidad con las exigencias del medio y a experimentar satisfacción de sus necesidades; e internaliza las necesidades de la sociedad, dirigiendo la actividad hacia las tareas requeridas por el sistema socioeconómico en el que se mueve el sujeto.

"La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural; es un hecho que el hombre mismo es la creación y realización más importante del continuo esfuerzo humano, cuyo registro denominamos historia" (Fromm, 1964b, 13). Aunque el ser humano es el protagonista de la historia, sin embargo "cada sociedad se halla estructurada y actúa de determinadas maneras que son las exigidas por una serie de condiciones objetivas; tales condiciones son los métodos de producción y distribución que, a su vez, dependen de las materias primas, las técnicas industriales, el clima, etc., además de los factores políticos y geográficos, las tradiciones culturales y las influencias a que se halla expuesta la sociedad en cuestión" (Fromm, 1949, 2-3)

#### 2. DOS TENDENCIAS GENERALES: TENER Y SER

En las figuras 2 y 3 (pp. 408 y 410) podemos apreciar cómo la personalidad social se establece sobre dos bases esenciales: las estructuras socioeconómicas que rigen el comportamiento según Marx, y el ethos de una sociedad, o las normas que rigen las relaciones interpersonales y los intercambios socioeconómicos. Cada sociedad tiene unas estructuras socioeconómicas y un ethos propio; pero, tanto las estructuras como el ethos se mueven dentro de tres grandes coordenadas: libertad-dependencia, amor-egoísmo, trabajo creativo-trabajo alienante que, a su vez, se corresponden con una super-estructura superior, que es la dimensión del *ser* o del *tener*. De esta manera podemos determinar a grandes rasgos que la sociedad oriental se inclina más hacia el *ser* con las características de mayor libertad, un amor más sincero, menos mercantilista y un trabajo más creativo;





mientras que la sociedad occidental se inclina más por el *tener*, con sus correlatos de mayor dependencia de las macroestructuras de poder, mayor egoísmo en las relaciones interpersonales y un trabajo más alienante. Este mismo esquema se puede aplicar a sociedades más pequeñas, de modo que podemos caracterizar el carácter social mediterráneo, el carácter social norteamericano, etc. Y podemos afinar más distinguiendo el carácter de los pueblos andaluces en contraposición al carácter de los pueblos catalanes, por ejemplo. Todos estos caracteres sociales vienen determinados por las relaciones socioeconómicas y por el ethos de esa sociedad, que hace que cualesquiera de los ciudadanos pertenecientes a esos ámbitos sean más parecidos entre sí que con los de otras regiones.

La diferencia entre *tener* y *ser* no es esencialmente la misma que hay entre Oriente y Occidente. La diferencia está entre una sociedad interesada principalmente en las personas y otra interesada en las cosas. La orientación *tener* es característica de la sociedad industrial occidental en que el afán de lucro y poder se han convertido en problemas dominantes de la vida.

Fromm analiza el significado de *tener* y *ser*:

- Con *tener* o *ser* no me refiero a propiedades, sino a dos modos fundamentales de existencias, o dos tipos distintos de orientación ante el yo y el mundo, a dos tipos distintos de estructura del carácter cuyo predominio respectivo determina la totalidad del pensamiento, de los sentimientos y de los actos de la persona.
- En el modo de existencia de *tener* mi relación con el mundo es de posesión y propiedad, deseo convertir en mi propiedad todo el mundo y todas las cosas, incluso a mí mismo.
- En el modo de existencia de *ser* debemos identificar dos formas: una se opone a *tener* y significa una relación viva y auténtica con el mundo. La otra forma, *ser*, se opone a la verdadera naturaleza, a la verdadera realidad de una persona o cosa que se opone a las experiencias engañosas (Fromm, 1986).

Como la sociedad en que vivimos se dedica a adquirir propiedades y a obtener ganancias, rara vez vemos una prueba del modo de existencia de *ser*, y la mayoría considera el modo de existencia de *tener*

como natural e incluso el único aceptable. Esto hace difícil comprender la naturaleza del modo de *ser*, y hasta entender que *tener* es sólo una de las posibles orientaciones.

La naturaleza del modo de existencia de *tener* surge de la propiedad privada. En este modo de existencia lo único importante es adquirir propiedades y el derecho a conservar lo adquirido. No hay relación viva entre lo que tengo y mi yo. Las cosas y yo nos convertimos en objetos y yo las tengo porque tengo poder para hacerlas mías.

El modo de *ser* tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la presencia de la razón crítica. Su característica fundamental es estar activo, en el sentido de una actividad interior. Significa renovarse, crecer, fluir, amar, dar...

Sólo en el grado en que abandonamos el modo de *tener* (o sea, que dejemos de buscar la seguridad y la identidad aferrándonos a lo que tenemos) puede surgir el modo de *ser*. Hay que renunciar al egocentrismo y al egoísmo.

En la actividad alienada no siento ser el sujeto activo de mi actividad, en cambio noto el producto de mi actividad. En la actividad no alienada yo siento ser el sujeto de mi actividad, se da a luz a algo y se permanece vinculado a lo que se produce. A esta actividad no alienada la llama actividad productiva, entendiendo productividad como capacidad productiva.

La angustia y la inseguridad engendradas por el peligro de perder lo que se tiene no existe en el modo de *ser*: si yo soy lo que soy y no lo que tengo, nadie puede arrebatarme ni amenazar mi seguridad y mi sentimiento de identidad. Mientras *tener* se basa en algo que se consume con el uso, *ser* aumenta con la práctica.

El modo de *ser* sólo existe aquí y ahora. El modo de *tener* sólo existe en el tiempo: en el pasado, en el presente y en el futuro; estamos vinculados con lo acumulado en el pasado (dinero, tierras, fama...), el futuro es una anticipación de lo que se convertirá en pasado, el presente es el punto donde se unen el pasado y el futuro. El *ser* no necesariamente ocurre fuera del tiempo, pero éste no es la dimensión que le gobierna.



Ambas tendencias se encuentran presentes en el hombre. La primera, *tener*, que en último análisis toma su fuerza del factor biológico del deseo de sobrevivir; la segunda, *ser*, toma su fuerza de las condiciones específicas de la existencia humana y de la necesidad de superar el aislamiento mediante la unión con otros. Por estas dos fuerzas contradictorias que existen en todo ser humano se deduce que la estructura social, con sus valores y sus normas, decide cual de las dos tendencias llega a dominar. Las culturas que fomentan la codicia de poseer y, por consiguiente, el modo *tener*, están enraizadas en un potencial humano. Las culturas que fomentan el modo *ser* están enraizadas en el otro potencial. Nosotros debemos decidir cual de estas dos tendencias deseamos cultivar, pero entendiendo que nuestra decisión está en gran medida determinada por la estructura socioeconómica de nuestra sociedad.

### 3. CARÁCTER INDIVIDUAL Y SOCIAL

En el carácter de una persona pueden distinguirse dos elementos. El primero es el "carácter individual". Este marca las diferencias existentes entre los miembros del mismo grupo cultural. El carácter individual se forma uniendo a los factores innatos de la personalidad las influencias específicas de un ambiente familiar determinado. El "carácter social" es compartido por la mayoría de los miembros de la misma cultura. El carácter social "tiene la función de modelar la energía humana según los propósitos del funcionamiento de una sociedad dada. Los miembros de la sociedad [...] deben conducirse de tal forma que resulten capaces de funcionar en el sentido requerido por la sociedad en cuestión. La función del carácter social consiste en informar las energías de los miembros de la sociedad en forma tal que su conducta no quede a merced de unas decisiones conscientes sobre si seguirán o no la pauta social, sino que los individuos deseen actuar como deben actuar y, al mismo tiempo, hallen satisfacción actuando según los requerimientos de la cultura" (Fromm, 1949, 5).

En el proceso de transmisión de la cultura, las familias hacen las veces de "agentes psicológicos" de la sociedad y transmiten los valores culturales del grupo social al que pertenecen. El carácter del niño

se forma según las pautas sociales y culturales que conforman el carácter de los padres. El "carácter individual" del niño, por tanto, es un producto de las influencias ambientales específicas ejercidas por sus padres. Además del carácter individual hay que hablar del carácter social; el que comparten los miembros de un grupo cuyos rasgos de carácter significativos son comunes a ese grupo humano.

Las prácticas educativas influyen en la "formación del carácter" no sólo la alimentación del niño y el enseñarle a controlar sus intestinos, sino la *suma total* de las *relaciones sociales* en el hogar. Si la situación hogareña estimula la amistad y la aceptación, el niño desarrollará unos rasgos de personalidad receptivos y dependientes. Sus experiencias infantiles le enseñarán que conseguirá más cosas contemporizando con los otros y tratando de complacerles. No obstante, si el niño sólo recibe las cosas tras una trifulca, una lucha o un período de testaruda porfía, probablemente desarrollará el carácter oral-agresivo o, en la terminología de Fromm, explotador-sádico. El niño que crece en una atmósfera familiar de "apropiación" probablemente continuará esta pauta de conducta toda su vida. En un hogar donde prevalezca la tacañería, la desconfianza y el recelo, el niño aprenderá a guardar lo que consiga y no permitirá que la gente tome parte en lo que le pertenece. Esta es la típica actitud anal o, en la clasificación de Fromm, el carácter acumulativo (Caparrós, 1971).

A un nivel micro se puede determinar la personalidad de un individuo, teniendo en cuenta su carácter social y las características personales debidas tanto a la herencia como al ambiente en que ha madurado. El carácter social es como el trasfondo en el que fragua el carácter individual.

El carácter individual se forma a través de dos vías de relación con el mundo. Una, vía objeto (se produce el proceso de asimilación); y otra, vía interpersonal (se produce la socialización). Ambos se dan dentro de la cultura familiar. El hogar es, por lo general, la agencia psíquica de la sociedad; y al adaptar el niño a su familia adquirirá el carácter que le permitirá adaptarse a la sociedad.

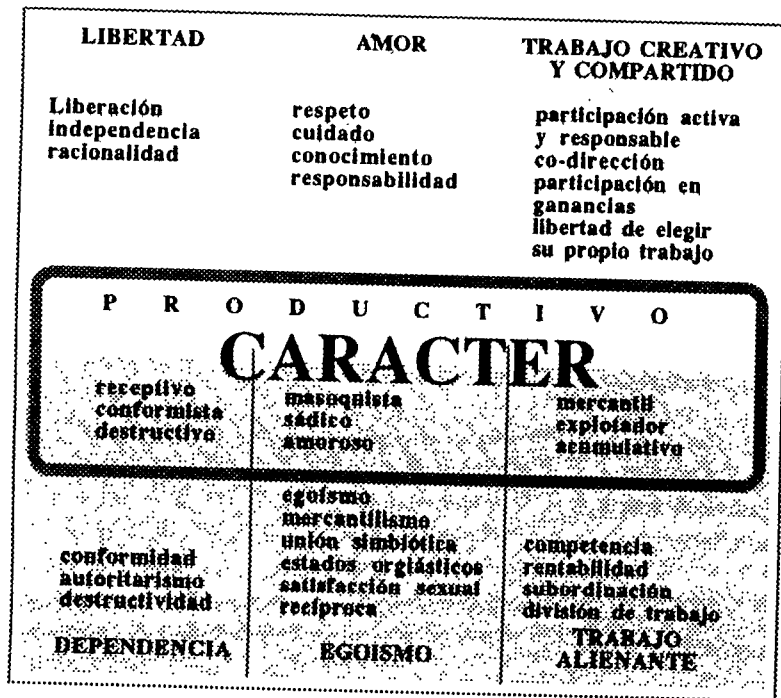


Figura 4 El carácter según Fromm

De acuerdo a los procesos de socialización y asimilación, Fromm habla de 10 orientaciones de adaptación de los que derivan otros tantos tipos caracterológicos. Los caracteres que corresponden al proceso de socialización son:

*Masoquista:*

El impulso masoquista se asienta sobre la base de sentimientos de inferioridad e impotencia individual. Aunque se queja de estas circunstancias hay algo en él que de forma inconsciente lo lleva a sentirse inferior. Este tipo de personas reusan dominar las cosas, frecuen-

temente son incapaces de experimentar el sentimiento de "yo quiero". En algunos casos llegan a castigarse e imponerse sufrimiento. Desarrolla unos comportamientos con los que logra sentirse dominado por alguien.

*Sádico:*

Sus características son opuestas al anterior. Tienden a someter a los demás exigiéndoles sumisión, a explotarles incorporando en su persona lo que de los otros es asimilable; o surge un deseo de hacer sufrir psíquicamente o físicamente a los demás. Sus tendencias son más racionalizadas y profundas que las de los masoquistas y suelen ocultarse en formaciones reactivas, tales como excesiva preocupación por el otro o exagerada bondad.

*Destructivo:*

Este tipo de personas trata de superar sus sentimientos de debilidad suprimiendo la competencia, suprimiendo tanto a cosas como a personas. No es un impulso consciente, sino que es racionalizado de muchas formas, por ejemplo, con patriotismo, amor, etc...

*Conformista:*

Adopta el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales y se convierte en un ser igual que todo el mundo, tal y como es esperable en él.

*Amoroso:*

El típico modo de ser del que se adapta a los deseos de los demás por vía afectiva, tanto para someterse a ellos como para someterlos.

Los caracteres que corresponden al proceso de asimilación son:

*Receptivo:*

Considera que el origen de todo bien se halla en el exterior y que el único modo de conseguir sus deseos es recibiendo lo esperado de dicha fuente exterior. Le es difícil decir "no", por lo que al decir siempre "sí" se ve frecuentemente envuelto por promesas conflictivas.

Es una persona optimista, cordial, confiada de la vida y aficionada a la comida y la bebida, con las que compensa su ansiedad y depresión.

*Explotador:*

Al igual que el anterior, siente que la fuente de todo bien se halla en el exterior, aunque el único modo en que espera recibir las cosas es apropiándose de lo que desea mediante la violencia. Explota todo aquello de lo que puede sacar algún partido.

*Acumulativo o ahorrativo:*

Tiene poca fe de lo que pueda ofrecerle el exterior, su seguridad está asentada en la acumulación y el ahorro, cualquier gasto es interpretado como una amenaza. Estas personas levantan en torno a sí un muro protector, siendo su principal fin hacer que entre en él todo lo posible pero que salga lo mínimo.

*Comercial o mercantil:*

Ostentan un carácter mercantil y buscan exhibir en su personalidad aquellas características que llevan al éxito. Son personas sin una estabilidad estable que en el fondo experimentan sensaciones de vacío y ansiedad.

*Productivo:*

Es el carácter propio del ser humano capaz de desarrollar y usar sus potencialidades congénitas en su relación consigo mismo y con el mundo. Implica una actitud del ser, un modo de relacionarse en todos los campos de la experiencia humana.

A los caracteres receptivo, explotador, acumulativo y mercantil los llama de "orientación improductiva" frente al carácter productivo. Si la relación es productiva respecto al sujeto, el hombre ama y razona; si lo es respecto al objeto, trabaja y crea. En cambio, si es improductiva respecto al sujeto, se produce alejamiento, simbiosis o destrucción; y si lo es con respecto al objeto, se produce acumulación o conservación e intercambio mercantilista.

Fromm ofrece, entre otros, el siguiente cuadro caracterológico en su obra *Ética y psicoanálisis*. Las combinaciones que presenta no son

las únicas; las mezclas de las distintas orientaciones originan un gran número de variaciones de la personalidad:

Asimilación	Socialización	
<b>1. Orientación improductiva</b>		
a) Receptiva ..... (aceptando) .....	Masoquista ..... (lealtad) .....	}
b) Explotadora..... (tomando).....	Sádica ..... (autoridad) .....	
c) Acumulativa..... (conservando) .....	Destructiva..... (aserción) .....	}
d) Mercantil..... (cambiando) .....	Indiferente ..... (equidad) .....	
<b>2. Orientación productiva</b>		
<b>Trabajando ..... Amando, razonando...</b>		

Figura 5. Cuadro caracterológico según Fromm

IV. CONCLUSIONES

Fromm opina que "la alternativa fundamental de la ética es la elección entre vida y muerte. Es la disyuntiva entre productividad y destructividad, entre amor y egoísmo, entre libertad y autoritarismo". Para la ética humanista "todos los esfuerzos perversos están dirigidos

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.  
 Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.  
 Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



contra la vida y todos los buenos sirven para la preservación y el desarrollo de la misma" (Fromm, 1948, 214). Fromm clama por la creatividad, el amor y la verdadera libertad (Fromm, 1974).

Los juicios de valor de una persona determinan sus actos; por eso, la neurosis es un síntoma de fracaso moral; un neurótico es una persona que no ha podido alcanzar la madurez ni la integración de la personalidad; la vida ética es proporcional a la productividad, porque la ética se refiere a la salud y es la confirmación de la vida.

Los problemas fundamentales que se plantean a la ética humanista (Fromm, 1968) son: el egoísmo; el amor por uno mismo y el interés propio; la conciencia, el placer y la felicidad; la fe y los poderes morales del hombre, entendidos éstos no de forma aislada, sino interconexiónados mutuamente. Por eso, solamente a través de la integración del carácter social e individual podemos entrar en el corazón del mundo ético de los individuos y de la sociedad (Fromm, 1966). "Solamente en conexión con el estudio del carácter como unidad integral pueden establecerse juicios de valor acerca de rasgos o acciones aisladas. El carácter virtuoso o vicioso, más que las virtudes o los juicios aislados, son el verdadero objeto de la investigación ética" (Fromm, 1948, 44).

El hombre ético, para la psicología humanista, adquiere una personalidad sana dentro de una sociedad donde puedan resolverse los problemas humanos fundamentales: el amor, la libertad y la creatividad. En esta sociedad "el hombre se relaciona con el hombre amorosamente". Se tiene "la posibilidad de trascender la naturaleza más por la creación que por la conformidad, donde exista un sistema de orientación y devoción sin que el hombre experimente la necesidad de transformar la realidad ni de venerar ídolos" (Fromm, 1960, 362). La independencia es posible solamente si, y según el grado en que el hombre asume activamente el mundo, se relaciona con él, y de este modo se hace uno con él. No hay independencia ni libertad a no ser que el hombre llegue a la etapa de la completa actividad y productividad interior.

En la sociedad actual capitalista, el principio ético del mercado que gobierna la vida de la sociedad mercantil es el principio de equidad, pero este principio no es suficiente para elevarnos a la auténtica moral. La moral cristiana fundada en el amor, la compasión, el sacri-

ficio y el perdón son más atractivas al mundo humanista; pero en nuestras relaciones con los demás actuamos según la ética mercantil que nos obliga simplemente a dar a cada uno lo que le corresponde.

El problema fundamental que plantea la ética frommiana es hacer uso de un concepto excesivamente absolutista de sanidad y de enfermedad mental, que son la base de su ética. Fromm justifica la ética humanista basándose en un concepto prefijado de sanidad mental.

## V. BIBLIOGRAFIA

- AYER, A. J.: *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México 1965.
- CAPARRÓS, A.: *El carácter social según Fromm*, Sígueme, Salamanca 1971.
- FEBLES ELEJALDES, M.: *Crítica a la teoría de la personalidad de Erich Fromm*: Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana 18 (1977) 3.
- FROMM, E.: *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México 1948
- FROMM, E.: *Psychoanalytic Characterology and its application to the understanding of culture*, en S.S. SARGENT-M. SMITH (eds.) *Culture and personality*, Viking Fund 1949.
- FROMM, E.: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México 1960.
- FROMM, E.: *El arte de amar*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1964.
- FROMM, E.: *El miedo a la libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1964.
- FROMM, E.: *El corazón del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México 1966.
- FROMM, E.: *El humanismo socialista*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1968.
- FROMM, E.: *La crisis del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1970.
- FROMM, E.: *La revolución de la esperanza. Hacia una utopía humanizadora*, Fondo de Cultura Económica, México 1974.





- FROMM, E.: *Lo inconsciente social* (Obra póstuma), Edición a cargo de Reiner Funk, Ed. Paidós, Barcelona 1992.
- FROMM, E.: *Tener o ser*, México <sup>12</sup>1986.
- FUNK, R.: *Fromm, vida y obra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1987.
- LÓPEZ CASTELLÓN, *Psicología científica y ética actual*, Ed. Fragua, Madrid 1972.
- MORENO, F.: *Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm*, Fondo de Cultura Económica, México 1981.
- VYGOTSKY, *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Lautaro, Buenos Aires 1964.
- WOLMAN, B. B., *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*, Martín Roca, Barcelona 1975.

JOSÉ MOYA SANTOYO

theo



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

# moralia

revista de ciencias morales

Vol. XVI • 1993/4 • octubre-diciembre • n. 60

[volumen XV]

R

- Los "nuevos pobres". MIGUEL RUBIO  
De la toma de conciencia a la solidaridad
- La teoría ético-humanista JOSÉ MOYA SANTOYO  
de Erich Fromm
- Literatura y moral. IGNACIO GONZÁLEZ  
La moral en el teatro del siglo de oro
- La promoción humana en el TONY MIFSUD  
documento de Santo Domingo

28. DEC. 1993

J-F 11